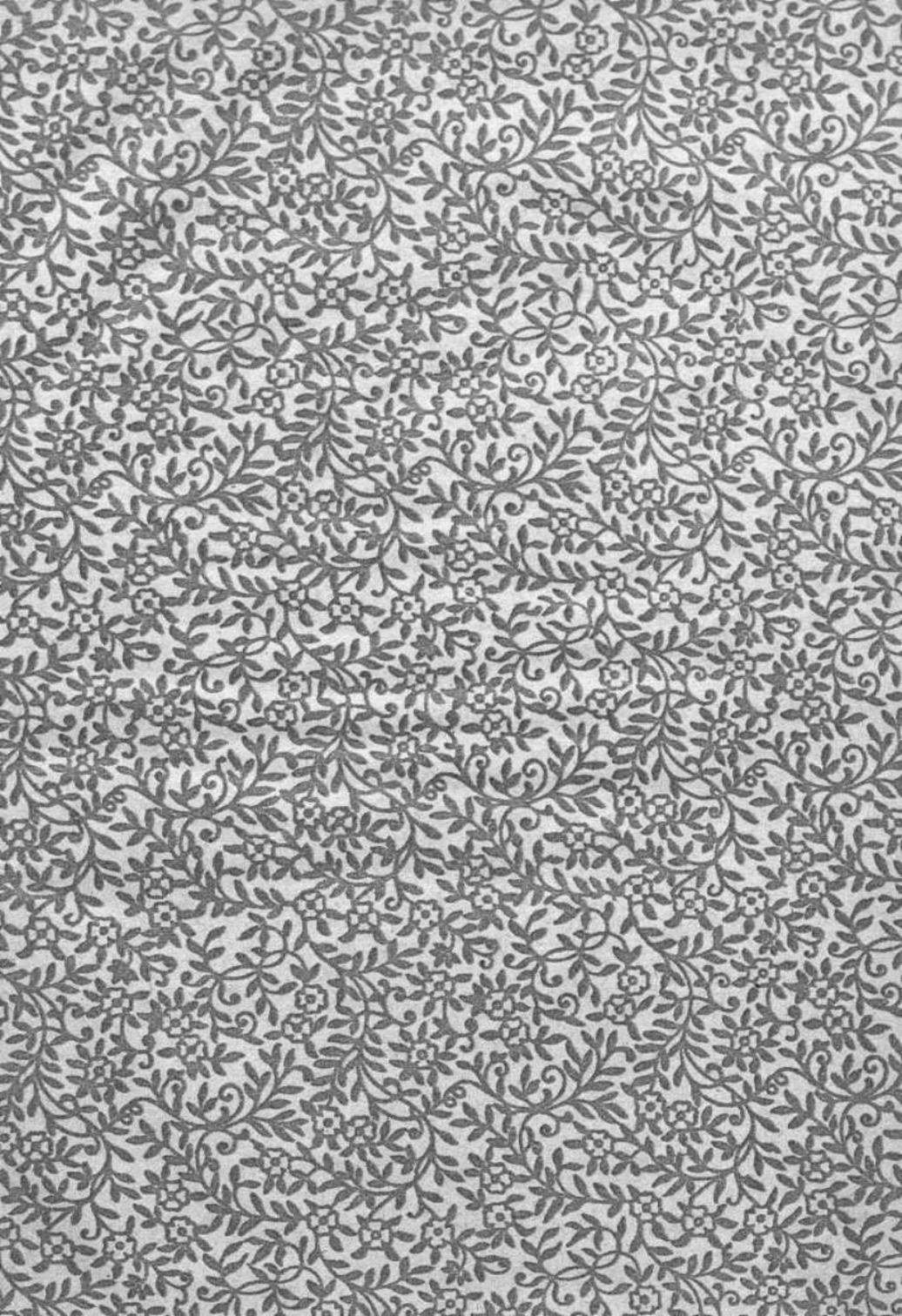


9.







21.77  
Fr. Trate  
ELOGIO

DE SANTA TERESA DE JESUS

EN EL AÑO VII. DE SU EDAD,

DICHO

AL REAL Y MILITAR CONSEJO

DE LAS ORDENES

EN 22 DE OCTUBRE DEL PRESENTE AÑO

POR

*El R. P. L. Fr. Manuel Castro de la SSma. Trinidad,  
Agustino Recoleta, Maestro en Artes, Doctor Teólogo  
y Catedrático por S. M. de la Real Universidad  
de Huesca.*



MADRID : M DCC XCVI.

En la Oficina de Don Plácido Barco Lopez.

*Con las licencias necesarias.*



¿Quis contemnat populum Hebræorum, qui tam decóras mulieres habent? Judith 10. 18.

**D**irige tus pasos, Judit santa, á cautivar con los bellos alicientes de tu hermosura á quien tantos cautivos ti ne hechos con la invasion horrible de las armas. Depuestos los negros capuces de tu viudez, adornada de gala como en el día de tu mas alegre celebridad, revestida de incomparable belleza y hermosura, como dicen los Libros santos, procura ¡ó gloriosa Viuda! gran-gearte de los Betulianos, aplausos; de Holofernes obsequios; y de las tropas Asyrias admiraciones. Seas aclamada de tu Nacion, como quien forma su gloria, gozo y honor. Prediga Holofernes, aunque en hypótesi bien diversa, la futura celebridad de tu nombre en todo el Universo. Reconozcan sus satélites lisonjeros lo raro y peregrino de tu hermosura, y penetrados de un digno asombro exclamen justamente: ¿Quién será el que desprecie al Pueblo de los Hebreos, teniendo mugeres tan aventajadas en belleza?

¡Miseros Hereges y Protestantes! ¡Infaustos fundadores de una Iglesia, que es por antifrasis reformada! A vosotros, que apreciáis por honroso cargo desacreditar con dicitorios, vilipendiar con ultrajes, y oprimir con persecuciones á la verdadera Iglesia de Jesu Christo; se dirige este dardo no menos amoroso que penetrante: *¿Quis contemnat populum Christianorum, qui tam decóras mulie-*

*res habent* ? ¿ Quién de vosotros insistirá en mirar como objeto ignominioso y contentible al Pueblo de los Christianos, que tienen mugeres tan eminentes en santidad y en la hermosura del espíritu ? ¿ A un pueblo que presenta en la série de sus Anales una gran muchedumbre de mugeres mas gloriosas que las antiguas de la Escritura; mas prudentes que Rebeca, mas amables que Rachel, mas fecundas que Lia, mas excelentes que Maria Profetisa, mas laboriosas que Rut, mas discretas que Rahab, mas sabias que Débora, mas esforzadas que Jael, mas graciosas que Estér, mas valerosas que Judit, mas humildes que Abigaíl, mas hermosas que Abisag, mas eloqüentes que Tecuitis, y mas castas que Susana ?

¿ A un Pueblo, cuyos individuos por lo que respeta al sexó mas débil, han excedido en todo á las mas famosas Gentiles; en prudencia política á las Semiramis, en sabiduría á las Amalasantas, en magnificencia á las Artemisias, en discrecion á las Anaxándras, en doctrina á las Hipatias, en eloqüencia á las Anficléas, en entusiasmo poético á las Safos, en sutileza de palabras á las Aspacias, en sagacidad á las Agripinas, en mañosa industria á las Livias, y en el zelo de su castidad á las Lucrecias ? ¿ A un Pueblo, que en la clase de santas Viudas presenta las rígidas penitencias de una Paula, las eficaces lágrimas de una Mónica, la sublime contemplacion de una Brígida, el angélico trato de una Francisca, la fervorosa caridad de una Margarita, la religion y piedad de una Heduvigis, la portentosa abstinencia de una Isabel, y la brillante corona de Sinforosa y Felícitas, ricamente esmaltada de siete estrellas, esto es, de siete hijos Mártires cada una ? ¿ A un Pueblo, que al tratarse de santas Doncellas propone un infinito catálogo de Esposas del Cordero immaculado, que le siguen donde quiera que va : : á este Pueblo, cuyas mugeres son tan lindas, tan agraciadas y tan hermosas, ¿ quién se atreverá á despreciarle ? *¿ Quis contemnat &c ?*

En verdad : si los Asyrios por sola la belleza de Judit juzgaron digna de honor á toda la Gente Israelítica;

¿cómo no será de igual mérito la hermosura de tantas Judites christianas para obtener de los Hereges el mayor aprecio y estima de la Iglesia? Aun dado que la dureza de éstos sea superior á la gentífica, de que prescindimos ahora; ¿por ventura el hermoso agregado de santas y bellas mugeres, de que hablabamos, no sobrepuja tambien á la hermosura de una sola Judit? ¿Acaso no es mayor la brillantez de todas las estrellas del Firmamento, que el resplandor de un solo astro?

Pero este es, Señor, pequeño triunfo para quien apoyado en lo justo de su causa, le pretende mucho mayor. Aun quando la Santa Iglesia no presentase en sus dypticas un número tan crecido de gloriosas mugeres: ¿la nobleza, la virtud, la ciencia, la hermosura en fin de una Teresa de Jesús, cuyo octavo día celebramos, no será suficiente á inclinar el corazon de los Heresiarcas, á que cesen de improperar al Pueblo christiano? Sí seguramente. Pues la hermosura de Teresa es tanta, que atraxo y cautivó (digámoslo así) al mismo Dios, para que la elevase á la alta dignidad de su Esposa. La hermosura de Teresa es tanta, que cautivó á los hombres, para que la tributasen muy sublimes honras y obsequios. La hermosura de Teresa es tanta, que debe tambien cautivar á los Hereges, para que absortos de admiracion, exclamen en honra de la Iglesia: *¿Quis contemnat populum Christianorum, qui tam decóras mulieres habent?*

Tres reflexiones, que reducidas á un justo lacionismo, vienen á hacer este sentido: Teresa *Esposa de Jesús*; Teresa *obsequiada de los hombres*; Teresa *respetada de los Hereges*: y baxo esta claridad con que las propongo, pudieran formar la division de su panegírico. Yo efectivamente lo habia premeditado y trazado así. Pero comparando la vasta extension de este argumento con la absoluta precision de ser breve, vine en reservar para formacion de otro elogio los dos últimos puntos. Advirtiéndome despues, que aun el restante exigía una buena parte de tiempo para ser tratado con algun género, no digo de dignidad, pero aun de decencia; resolví dentro

tro del mismo ceñirme y estrecharme de manera, que toda la Oracion se ocupase en amplificar un solo pasage de la niñez de Teresa.

Aquella generosa resolucion de navegar á la Africa en la infantil edad de siete años, con intento de conquistarla para Dios, y de lograr para sí la corona del martirio; como sea uno de los sucesos mas ilustres, raros y admirables que ocurren en los fastos de la Iglesia, debe justamente llamarnos la atencion, hasta reconocerle digno de muchos y muy sublimes elogios. El, quando no desistiésemos justamente de manifestar á Teresa obsequiada de los hombres, y respetada de los Hereges; suministraria por sí solo copiosas reflexiones con que poder convencerlo. El la presentará como á Niña extremadamente agraciada, y digna de aquel elogio de Rebeca: *Puella decóra nimis*. El, en fin, nos pondrá delante de la vista, si no la digna elevacion de Teresa á Esposa de Jesus, á lo menos los bellos adornos de santidad con que ya la gracia empezaba á disponerla en su infancia para tan alto enlace.

Soberano Señor sacramentado! La honra de la Esposa cede por entero en honor y gloria del Esposo. Quando se trata de elogiar á una Teresa de Jesus, Vos sois el interesado, Vos el engrandecido, Vos el glorificado. Por este respeto os suplico me concedais la gracia que necesito; y tambien por los ruegos de vuestra purísima y amabilísima Madre, á quien devotamente invocamos, saludándola con las palabras del Angel: AVE, MARIA.



## S E Ñ O R.

**S**egregadas del cuerpo de esta Oracion las dos últimas reflexiones , justamente nos consideramos exêntos de presentar á la vista de V. A. una muger portentosa y extraordinaria , en quien están admirablemente enlazados los atributos de Vírgen y Madre todo á un tiempo ; Angel en la pureza , y Madre fecunda en la sucesion ; Muger en el sexô , y Varon en los hechos ; Querubin en las luces de su ciencia , y Serafin en los ardores de su caridad. Habiendo ya resuelto no dibujar á Teresa baxo el emblema de una elevada palma cargada de sazonzados y deliciosos frutos ; nos miramos justamente desobligados de presentarla como á zelosa Reformadora de su Orden , como á Doctora de la Iglesia, y Maestra de perfeccion , como á una Heroína igualmente docta que santa , asombrosa en sus acciones , preciosa en sus escritos , admirable en sus hazañas , agigantada en sus virtudes , sublime y elevada en sus merecimientos.

Si nuestro empeño no es mas que elogiar á una Niña de siete años , y proponerla Mártir gloriosísima en el afecto ; ¿á qué propósito insistiriamos en aplaudir las luces de su prudencia , el don de su consejo , la rectitud de su justicia , la suavidad y dulzura de su gobierno , la magnanimidad de su corazon en las empresas árduas , y su generosa constancia en los trabajos ? ¿A qué fin , Señor , consumiríamos lo estimable de estos breves momentos en admirar lo excelente y divino de sus libros, lo instructivo y ameno de sus epístolas , lo fundado y sólido de sus sentencias , lo fuerte y enérgico de sus

con.

conceptos , lo claro y metódico de su estilo , lo eficaz y persuasivo de sus palabras?

En verdad , para hacer una pintura de Teresa en calidad de Niña hermosa , y futura Esposa de Jesus , no necesitamos sino describirla zelosa desde su mas tierna edad de la propagacion del Evangelio , y salvacion de sus próximos , como los primeros Apóstoles : dispuesta á conducir con honor el nombre de Jesus por regiones idólatras como un nuevo Pablo : pronta á verter la sangre de sus venas para dar testimonio de la verdad de su creencia , como los mas esforzados Mártires. Sin fixar pues la vista en todos los sucesos de su vida ; á una sola mirada de su historia ; el primer ensayo que leemos de su virtud ; la primera flor que nos ofrece la hermosa primavera de su puericia ; solo esto basta para hacernosla concebir viva en la fe , firme en la esperanza , ardorosa en la caridad , hermosa por su virtud , y digna de ser elevada algun dia á los castos desposorios de Jesus. Sí , seguramente : como la vista de un solo dedo nos hace venir en conocimiento de la magnitud del gigante ; tambien el primer paso de Teresa en la carrera de la virtud nos pone de manifiesto á qué grado de union con Jesu Christo habia de arribar en su progreso y consumacion.

Teresa pues , Niña de siete años , imbuida en los sentimientos de la ley como Susana ; prevenida con bendiciones copiosas de la gracia como Getrudis ; enriquecida con preciosas arras del divino amor como Catalina de Sena : declina sabiamente los entretenimientos y diversiones de las otras niñas : retrahe su corazon del bullicio y tráfigo de las cosas mundanas ; y llamando por compañero y testigo de su piedad al dócil Rodrigo su hermano , se retira á un aposento secreto de su casa. Aqui toma en sus manos un libro , que describe las vidas de los Santos. Aqui hace alto en los varios géneros de martirios con que asaltaron el cielo. Aqui empieza á sentirse penetrada hásta en las médulas de los huesos de aquel fuego sacro y celestial , que devoraba al santo Jeremías quando dixo : *de excelso misit ignem in ossibus meis , et erudit me.* Ocupada como de costumbre en tan útil y piado-

dosa lectura , viene á notar en su espíritu tres grandes frutos. Parécela primeramente , que los Mártires compran á muy poca costa el Reyno de los cielos. Siéntese despues agitada de una santa envidia , considerando quan felices son en hallar para el cielo un atajo tan breve como el martirio. Anhela en fin con increíble vehemencia la dicha de imitarlos en la tolerancia de los mas atroces suplicios.

Como aquel libro la pinta con vivos colores al Bautista y Santiago degollados , á Pedro y Andres crucificados , á los otros Apóstoles perseguidos y muertos de varios modos : estos brillantes exemplos la inspiran tan encendidos deseos de ser mártir , que diera con bizarría quanto hay precioso en el Universo , y sufriera con constancia todos los tormentos imaginables , por conseguirlo. Si dexa el libro de las manos : entonces su memoria , tenaz en conservar las ideas una vez adquiridas , la representa con maravillosa claridad á las Teclas precipitadas espontaneamente en el fuego ; á las Crescencias cruelmente tendidas y descoyuntadas en la catasta ; á las Bibianas despedazadas sus virginales carnes con horribles azotes ; á las Martinas arrojado su cuerpo por manjar á la hambrienta voracidad de las fieras ; á las Justinas torpemente afeadas , denegridas y abrasadas en pez derretida ; á las Sabinas y Doroteas cortadas sus cervices ; á las Darías arrojadas en un hoyo profundo , y sepultadas en vida con un diluvio de piedras.

Las imágenes de estos grandes Atletas , dibuxadas con admirable y primorosa viveza en los lienzos de su fantasía , infunden á esta nueva luchadora un esfuerzo indecible para salir á pelea con un crecido número de tiranos. Tan lejos debe suponerse de temer á los Nerones y Domicianos , si aún viviesen. A trueque de verse como los Mártires coronada de triunfadores laureles , diré con verdad , que hubiera encontrado muy suaves las sierras de los Isaías , las piedras de los Estébanes , los azotes de los Apóstoles , los ecúleos de los Vitales , las saetas de los Sebastianes , los leones de los Venancios , las ruedas

de los Jorges y Pantaleones. Sí. Como el amor tenga virtud de hacer gratas las mas pesadas molestias, siempre que cedan en obsequio del objeto amado: es indudable, hubiera gozado esta Niña la mas dulce satisfaccion, si de tropel hubiesen acometido á sus delicados miembros, quantos instrumentos á propósito para causar dolor pudo excogitar la bárbara crueldad de los Dioclecianos y Maximianos. Tan grande era como todo esto el sacro incendio, que abrasaba su pecho: tales las ansias que la agitaban de rubricar con su sangre la fe de Jesu-Christo. Ni son susceptibles de menos sublime parafrasis aquellas palabras del Libro de su Vida: "Juntábamonos entrambos á leer vidas de Santos. Como via los martirios que por Dios los Santos pasaban, parecióme compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así."

Inflamada, pues, de esta suerte, y resuelta á buscar el martirio donde quiera que lo encontrase, me la figuro en el acto de oír aquellas voces de los Epitalamios: *Si ignoras te, ó pulcherrima inter mulieres! egredere, et abi post vestigia gregum.* Si no sabes qué hacer, ni á dónde volverte, ó hermosísima entre las mugeres! Si ignoras qué partido tomar para logro de lo que anhelas, ó bellísima entre las doncellas! Si estas perplexa, dudosa y pensativa, ó graciosísima entre las niñas! *Egredere, et abi:* sal, sal de tu propia casa: sal del nativo suelo y de tu Nacion; donde seguramente no hallarás ya tiranos perseguidores, que manden crucificarte como á Librada, ni traspasarte con saetas como á Victoria, ni dividir entre sí los miembros de tu cuerpo como á Engracia. *Egredere, et abi.* Dexa ¡ó Teresa! la dulce compañía de tus caros progenitores, que en verdad son harto apacibles y morigerados, para no teñir sus manos con sangre de tus cervices, como el bárbaro Dióscoro con la de su amable hija Bárbara. Dexa á tus hermanitos y consanguíneos, que no son capaces de venderte á los Ismaelitas como los suyos á Joseph. Alejate de los paisanos y conocidos, que no es verosímil lleguen á oprimir-

mirte ni sófocarte con un torbellino de piedras como los Romanos á Emerenciana.

*Ea, egredere, et abi.* Sal de Avila; ó Teresa! donde ya no hay Faraones crueles, que manden azotar á los verdaderos Hebreos: donde ya no existen Filisteos incircuncisos, que hagan escarnio de nuestros Sansones: donde ya no se ven Joases desagradecidos, que hagan apedrear á nuestros Pontífices. *Egredere, et abi.* Sal de las Castillas; ó Teresa! donde ya no encontrarás Saúles inhumanos, que manden degollar á nuestros Sacerdotes: donde ya no hallarás furibundas Jezabels, que hagan pasar á cuchillo á nuestros Profetas: donde ya no verás Antíocos exêcrables, que hagan desquartizar á nuestros Macabeos. *Egredere, et abi.* Sal; ó Teresa! de las Españas; porque ya en ellas no podrás descubrir ni aun la sombra de aquel Daciano cruel, que como lobo sediento chupaba la dulce sangre de las Eulalias en Barcelona, de los Innumerables en Zaragoza, de los Justos y Pastores en Alcalá, de las Leocadias en Toledo, de los Acisclos y Victorias en Córdoba, de los Ciriacos y Paulas en Málaga, de las Justas y Rufinas en Sevilla.

*Egredere.* Sal; ó Teresa! de estos Estados y dominios, y tambien de toda la tierra de Christianos. *Et abi post vestigia gregum*, y sigue las pisadas de los Santos que te preceden, que en muchos atributos son parecidos á los rebaños de los ganados. Sigue á un Francisco de Asis, que con igual deseo de ser Mártir navega apresurado para S... Mas no, no, hermosa Niña. Syria está lejos: y ni la delicadeza de tus miembros, ni la ternura del hermanito que va contigo, ni la viveza del fuego interior que te agita, sufren las molestias de tan largo viage, ni la dilacion por algunos meses de lo que quisieras, si posible fuese, conseguir hoy mismo. Aquí cerca pues: en una distancia notablemente mas corta: casi á la salida de España: con solo cruzar las columnas de Hércules: en la misma entrada de Mauritania hallarás crueles antagonistas del nombre christiano, capaces de proporcionarte la

satisfaccion del martirio. Sigue, pues, á un Antonio de Padua, que tres siglos antes hizo igual camino y con el mismo intento. *Abi post vestigia gregum.* Ea: ¿qué esperas? A qué aguardas?

Ya, ya sale, Señor, la bendita Niña asociada de su catequizado hermanito. Ambos á hurtadillas dexan ya la casa paterna y el pueblo de su nacimiento. Ya los dos Angelitos dirigen sus hermosos pasos ácia la Africa apetecida. Y sin provisiones de camino, sin la comodidad de un carruage, sin acompañamiento de criados, sin llevar consigo una blanca, resueltos á pordiosar de pueblo en pueblo, y de puerta en puerta, y satisfechos de la bondad del Señor, que provee de sustento á las avecillas del ayre; van caminando solitos, y conversando acerca de su martirio. ¡Angeles del Señor, que estais observando desde el Empyreo á estos dos inocentes caminantes! prosperad sus jornadas, guardad sus personas, favoreced sus intentos, promoved sus solicitudes, aparejad sus coronas.

Pero ¡ó gran Dios! *cujus providentia in sui dispositione non fallitur*, como dice la Iglesia. Un nuevo Josue detiene á estos dos Soles en el mismo exórdio de su carrera. Encuéntrase Jepté con su hija, y D. Francisco de Cepeda con sus sobrinitos. Jepté vencedor de los Amonitas: Cepeda vencido de sus afectos. Jepté en el regreso de la batalla: Cepeda al caminar sus sobrinos para darla. Jepté pesaroso por lo funesto de su encuentro: Cepeda pensativo por lo raro de su ocurso. Jepté queda pasmado, y tambien Cepeda; pero aquel por la tamaña indiscrecion de su voto: este por la pueríl desercion de sus sobrinitos. Aquel por la festiva venida, que advierte, de su cara hija: Cepeda por la traviesilla fuga, que récela de sus amados sobrinos. ¡*Ay de mí, hija mia!* exclama Jepté penetrado de sentimiento. *¿Qué es esto, hijos míos?* dice Cepeda poseido de admiracion.

Aquí Rodrigo, cubriéndose de rubor, y sonroseado su rostro como reo de algun pecadillo, recarga toda la culpa sobre su hermana: allá Jepté oprimido del peso

enor-

enorme de su dolor, y rasgadas de golpe sus vestiduras, como fiel en cumplir lo jurado, la reconoce toda propia. Rodrigo por efecto de su pueril timidez: Jepté por causa de su paternal dileccion. Por fin: el encuentro de Jepté tuvo la funesta resulta de la temprana muerte de su hija: pero el de Cepeda sirve felizmente para alargar la dulce vida de sus sobrinitos. El los halaga benignamente como amoroso y tan próximo consanguíneo. El los toma blandamente por la mano, y con afabilidad cariñosa los conduce lleno de prudencia y nada falto de piedad, á la casa de sus padres. El hace entrega de ambos, narrando con alegres lágrimas el suceso, y no sin frecuentes paréntesis de admiracion, asi por la naturaleza del hecho, como por las sabias y fervorosas respuestas que acaba de oír á Teresa, muy superiores á su edad y sexô.

Porque ¿qué impresion tan vehemente por una parte de gozo y por otra de pasmo, no debió de sentir en su pio y religioso pecho; quando inquirendo el motivo de la huida, el lugar á donde iban, y el objeto que llevaban, le informa su sobrinita muy por menor, hablando mas bien con lágrimas mudamente eloqüentes, que con palabras sonoramente expresivas? ¿Cuál debió de quedar, viendo abiertos aquellos labios inocentes, para proferir entre ayes y gemidos inconsolables esta respuesta tan inflamada en el volcan del divino amor: *vamos á tierra de Moros, á predicar la fe catolica, y ser descabezados por Christo?* ¡O palabras seráficas! O respuesta digna de los mayores Apóstoles! O incendio del cielo! quán pronto has hecho presa de tus sagrados ardores á estos dos tiernos corazones! ¿Qué mas, Señor, pudiera decir un Agustino abrasado de caridad? Qué mas pudiera responder un Ambrosio abismo de sabiduría y zelo? Qué mas un Chrisóstomo prodigio de fortaleza y magnanimidad?

*Vamos á tierra de Moros.* ¡Expresion valiente! y mas propia de hombres robustos, que de doncellas flacas: mas propia de exércitos armados, que de niñas

septenes é inermes. Pero esta Valentona divina, enloquecida juiciosamente en los éxtasis de su amor, se considera fuerte y terrible como la Esposa de los Cantares; que es decir, como las filas de tropas armadas, y puestas en orden de batalla. Ella se cree con fuerzas superiores á las de Sanson, para desquixarar los Leones de una Libia, mas monstruosa todavía en vicios y errores, que en los brutos disformes que produce. Y aunque no llegará á matar á golpes de un hueso árido á mil Filistéos Sarracénicos, y menos á tres mil Mahometanos con la súbita ruina de un edificio enorme: no será en verdad por falta de fuerzas ni de valor, sino porque ella toda es caridad, toda amor de sus próximos, toda zelo de su salvacion: y no va á dar muerte á los Africanos, sino á sus vicios: no va á dar muerte á los Africanos, sino á recibirla de su fiereza: no va á dar muerte á sus cuerpos corruptibles, y precisados á morir algun dia, sino vida de gracia á sus almas espirituales é inmortales.

*Vamos á predicar la fe Católica.* ;O rasgo de zelo digno de los mas grandes Elías evangélicos! Y ¿á qué vais vosotros, Saulo y Bernabé, segregados por el Espíritu Santo para igual ministerio? A qué vas tú ;ó Príncipe de los Apóstoles! penetrando con increíble fatiga las escabrosas é incultas Provincias del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, sino para el mismo fin? ;A qué vais vosotros los demás Apóstoles, anunciando los bienes de un Evangelio nuevo, y evagelizando la gozosa paz de Dios con los hombres, á los Latinos y Griegos, á los Persas y Arabes, á los Escitas y Partos, á los Indios y Chinos, y á todo el mundo? A qué vais vosotros los Ferreres, Antonios y Xavieres, haciendo resonar el eco de vuestra voz por una gran parte del Universo, sino á predicar la fe católica? Aquí pues teneis una nueva Apóstola, que quiere agregárseos por compañera. Aquí teneis una Niña de siete años, que segun como piensa, y como obra, ni os cede en el zelo; ni os reconoce superiores en el amor; ni os concede ventajas en el sufrimiento; ni quiere

re consentir se las hagais en la pronta y gozosa obtencion de la corona.

*Vamos á ser descabezados por Christo.* ¡Bueno! Grande fin ¡ó Teresa! Grande objeto el de tus ansias! Grande causa la de tu fuga! ¡Grande móvil el de tus pasos! Otros apeteceñ vivir, y prorumpen en lágrimas muy amargas, quando oyen la triste nueva de su cercana muerte como el Rey Ezechiás: Tú ¡ó Teresa! superior á los sentimientos humanos, no deseas vida, sino muerte, y muerte pronta, y muerte violenta, y muerte padecida por Christo. Santos ha habido, que sin decaer un punto de su mérito, antes con positivos aumentos, han deseado continuar en vivir para utilidad de sus próximos, y mayor servicio del Señor como un Martin: Tú ¡gloriosa Niña! no perdiendo de vista los mismos fines, y acaudalando mas grados de santidad, nada apeteceñ sino morir, y ser descabezada por Christo.

La hija de Jepté llora su precision de morir siendo vírgen: Tú ¡ó Teresa! gimes la necesidad de vivir siendo vírgen, y tan ansiosa de agregar á la blanca azucena de tu pureza el verde y hermoso laurel del martirio. La doncella hebrea tributa llantos á su temprana muerte, con dolor de no haber sido antes ofrecida en las aras de un casto himeneo: Tú ¡doncellita christiana! tributas gemidos á tu prolixa vida, con pesar de no verte sacrificada en el altar de los holocaustos divinos. Aquella deseaba la casta violacion de su cuerpo para dexar sucesion, conforme á los sentimientos de un pueblo carnal: Tú, con arreglo á las máximas de una Ley toda espíritu, anhelas la total separacion de tus miembros, para lograr la sucesion del grano muerto en la tierra. La Hebrea queria á sus carnes regaladas santamente en un tálamo de lícitos deleytes: Tú las amas cruelmente atormentadas en un lecho de hierro inflamado; las amas destrozadas con azotes, desquartzizadas con espadas, y bárbaramente atenaceadas, desolladas y crucificadas por Christo. Esto es, ó Teresa! lo que anhelas. Hé aquí lo que te azora. Esto te saca de tu casa. Esto te hace em-

emprender el camino de Africa. ¡O accion generosa! O hazaña superior á toda alabanza! O hecho singular, justamente acreedor á ser tratado con mas rico aparato de eloqüencia.

¡Quan dignamente, Señor, no aplaudimos la hidalga bizarría con que Justo y Pastor, Niños de pocos años, se presentan espontáneamente á Daciano en busca del martirio! Sí. ¡Accion heróica! ¿quién podrá dudarlo? Pero al fin eran varones. Pero al fin tenian al tirano en su mismo Pueblo, y no les era preciso andar de viage, ni surcar los mares para encontrarle. ¿Quién no celebra por cosa grande la constancia de las Ineses, Aguedas, Lucías y Eulalias en sus tormentos? Pero al fin eran mayores de los doce años, y nunca concibieron el vasto proyecto de ir á regiones remotas de Gentiles, de predicar la fe del Crucificado, de anunciar un Evangelio tan contrario á las máximas del mundo, y pasiones de los hombres, y de grangearse por este medio apostólico la inmarcesible laureola del martirio. Esta resolucion es propia de Teresa. Este rasgo de zelo y de valor es característico de su espíritu. Este hecho generoso estaba reservado á la magnanimidad de su corazon: de un corazon, digo, que siempre fué grande, y aun entre miembros pequeños se ostentó formado por Dios para empresas sublimes, árduas y portentosas.

Regístrense los fastos y memorias eclesiásticas. Se verán cosas grandes en las Getrudis, admirables en las Limbanias, singulares en las Claras de Montefalco, peregrinas en las Catalinas de Sena, excelentes en las Magdalenas de Pazzis, extraordinarias en las Rosás Limeñas. Asi es ciertamente. Pero ir á tierra de Gentiles, y á predicar la fe de Christo, y á someter las cervices al cuchillo, y una tierna doncellita, y en la infantil edad de siete años: eso no. Esta es hazaña singular de una Teresa de Jesus, que en iguales circunstancias no hemos oido ni leído de otro algun Santo, y menos del otro sexo. Hazaña, que nos autoriza para decir: *Non est talis mulier super terram* &c. que es otro elogio de Judit. ?Qual

¿Qual pues quedaria su buen tío (repetiré) quando la oyó producirse en la inesperada y magnánima respuesta que acabo de amplificar? Cómo quedarian sus buenos y religiosos padres, quando la supieron? Qué dirian los deudos y conocidos, quando llegó á su noticia? Qué pronósticos no harian sobre la futura grandeza y sublimidad de este granito de mostaza? Yo discurre, Señor, que todos celebraban el caso; ni era para menos. Todos aplaudian tan loable fuga. Todos alababan tan santa é inocente desercion. Todos se daban enhorabuena alegres de la honra que presagiaban al tronco de su familia, viendo que este verde y tierno pimpollo brota con tanta pujanza. Sola Teresa está gimiendo y llorando con lágrimas inconsolables. Ella sola explica lo acerbo de su dolor con tristes y lamentables sollozos, juzgando se la escapa de entre las manos la corona del martirio tan deseada.

Paréceme oirla prorumpir en estas pesarosas expresiones: “¡Ay de mí desdichada! Mi morada se ha prolongado entre los habitadores de Cédar; y sin embargo que el vivir me causa tedio como á Job, no puedo alcanzar una pronta y gloriosa muerte qual anhelo. ¡Ah! si mis padres tuviesen el denodado valor de un Jepté, para que su brazo no titubease en sacrificarme. ¡Ah! si me cupiese la dicha de que estas fauces fuesen entregadas á discrecion de los filos penetrantes de una espada, como las de aquellas doncellas que llora Isaías. ¡Infelice de mí! ¿Quien será poderoso para libramme del cuerpo de esta muerte, que es el verdadero nombre de la vida presente? Vida mísera, vida infausta, vida despreciable, vida aborrecida de mis sentidos, y abominada de mi corazon. ¡Ay martirio de mi vida! Ay corona de mi alma! ¿Quando os alcanzaré? Quando os gozaré?”

Mas no, no os aflijáis, ni angustieis, hermosa Niña. Vos no habeis faltado al martirio: él es quien os falta. El mortificar la carne, el vencer la concupiscencia, el resistir á la avaricia, el triunfar del mundo, es una buena

parte de martirio, dice mi G. P. S. Agustin. Morir á la violencia de un fiero perseguidor, es martirio de obra: sufrir afrentas, escarnios, atropellamientos é injurias, y amar entrañablemente al enemigo, es cierta especie de martirio executado con lentitud, y padecido sin estrépito, aunque no sin gran gloria, dice S. Gregorio. Por fin: el martirio que Vos quereis, es corporal y comun á muchos. Pero el Señor os tiene reservado otro especial, mas noble, y no concedido á tantos, que llegará tambien á haceros víctima grata en las aras del divino Amor. Sí. Martirio de amor, martirio de caridad, martirio de dileccion. Este fuego divino, que ya empieza á calentaros con vehemencia, continuará en abrasaros con ardor, hasta consumir vuestro sacrificio con gloria. El os conducirá de una en otra virtud con tan buen éxito, que vendreis á ser Maestra de los perfectos. El os parará tan bella y hermosa, que inclinareis al que es todo hermoso y desiderable, á que sea casto Esposo de vuestra alma. Y en este estado todo será ósculos santos, todo caricias inefables, todo amplexos inmaculados, todo amores inexplicables.

! Sí, Teresa. Entonces os dirá el Esposo: *berísteme el corazon, hermana mia Esposa: berísteme el corazon en uno de tus ojos, en una de tus miradas, en uno de tus intentos, en una de tus empresas. Y Vos le responderéis: quán bello sois, amado mío, y hermoso! Nuestro lecho es florido por la azucena de la pureza. Los techos de nuestras casas son de cedro odorífero por el buen olor de las virtudes. Los artonados están hechos de ciprés incorruptible, para denotar la perpetua duracion de nuestro amor. Entonces el Esposo os cederá sus méritos infinitos, para que agregados á los vuestros, impetreis lo que querais. Entonces el Esposo será vuestro compañero en los viages, y deciros há en los peligros: no temas, bija; que aqui voy. Entonces el Esposo hará de Vos tanta estima, que si no hubiera criado el cielo, por Vos sola le criaría. Entonces el Esposo enviara un Angel de primer órden, que con un dardo igneo*

neo os pase el corazon de una parte á otra, para que mas os inflameis en su amor. ¿Qué mas? Entonces Jesus para prueba de haberos elevado á sus desposorios, desclavará de la Cruz su mano derecha, os abrazará cariñosamente, y os dirá aquellos requiebros tan amorosos: *Tu Yo soy todo tuyo, y tú toda mia: Jesus es todo de Teresa, y Teresa es toda de Jesus: en adelante como Esposa mia que ya eres, tendrás gran cuenta con mi honor.*

Este es ¡ó Teresa! el fuerte y prolongado martirio que os espera. Todo amor, todo caridad, todo dileccion. Ni era debido otro menos noble, ó mas soportable á quien tanto denuedo manifiesta en su misma puericia. Consueleos pues, que el amor recompensará con ganancia la pérdida, que experimentais con dolor. Si quereis martirio breve y ejecutivo: el amor os le dará bien prolixo. Si quereis martirio de cuerpo: luego le recibireis de espíritu. Si lo deseais de hierro: el cielo os lo concede de fuego. Si tambien de fuego corporal lo anhelais: recibirlo habeis en llamas abrasadoras de caridad. Vos lo aceptárais gustosa de la fiereza africana: otras manos mas nobles y angélicas complaceros han á su tiempo. Niegaos Dios un martirio, capaz de quitaros pronto la vida: otorgaos otro con objeto de alejaros harto la muerte. Aquel os introduciría luego en la gloria: este os diferirá tan gran gozo. En aquel recibiriais corona de laureles y rosas: en este os la pondrán antes de espinas; pues otra no es decente á quien está destinada para Esposa de un amante crucificado y coronado de ellas.

Vos, en fin, deseais ser descabezada por Christo: mas no echais de ver, que una Niña sin cabeza es parecida á un rudo tronco, feo, ignoble, sin honor y aun sin nombre, como dice S. Ambrosio. Jesus, pues, no os quiere por Esposa con esas imperfecciones, sino toda hermosa, toda inmaculada y toda perfecta. Tal os parará con ventajas el martirio de amor. El os unirá del modo mas íntimo con Jesus. Os hará tener unos mismos senti-

mientos, un mismo querer, y un mismo corazón con su Magestad. Hará, que el Señor se digne atraeros á sí por una manera incomprehensible é inefable: y Vos echareis á correr con gran priesa tras el olor de sus fragrantés unguentos. Sí. Quando fuere completo y consumado, os elevará á la dignidad de su Esposa. Ni debemos hacer otro presagio, al ver que ahora en su mismo principio tan ricamente os dispone, tan bellamente os prepara, tan graciosamente os hermosea: *puella decóra nimis.*

Señor: acaba ya V. A. de oír un elogio de Teresa, que no pasa del año VII. de su edad. No es posible, dexar de admirar en tan tierna niña los asombrosos efectos de una fe viva, una esperanza firme, un amor seráfico, un zelo apostólico, y tales ansias del martirio, que la constituyen Mártir, sin serlo. En la edad puntualmente de siete años, quando tantos Niños suelen abrir los ojos á la malicia; ella abstrahida en su retiro, devota en la lección, aprovechada en la imitación de los Santos, y penetrada de fuego divino hasta los tuétanos, envidia gloriosamente la feliz suerte de los Mártires, y desea padecer en un tierno cuerpo, quanto ellos padecieron en muchos vigorosos. ¡O qué valor no demuestra para lidiar con qualesquiera tiranos! ¡Qué fortaleza para sufrir alegremente los mas horribles tormentos! ¡Qué ansias de morir por Christo, quando sale presurosa de su casa, y no titubea en dexar á sus padres amados, en emprender un largo camino por tierra y mar, y en seguir las árduas pisadas de los Franciscos y Antonios! ¡Qué lagrimas no derrama, viéndose revocada por un deudo prudente, defraudada en el éxito de sus proyectos, é impedida de ir á tierra de Moros, de esparcir la semilla evangélica en sus regiones, y de ser descabezada por Christo!

Este solo hecho por lo raro y extraordinario de su generosidad la indica abrasada de amor como los Agustinos, sabia como los Ambrosios, magnánima como los Chrisóstomos, esforzada como los exércitos bien disciplinados, fuerte como los Sansones, émula de los Saulos

y Bernabés en el ministerio de la palabra, y singular entre las mas grandes Santas, que no leemos concibiesen á los siete años estas vivas ansias de predicar, y ser Mártires como Teresa. Tan inflamada llega á verse en las llamas de este encendido deseo, que necesita para templarse de otro martirio mas noble, mas fuerte y prolixo, que es el amor. Este antes la aviva; despues la abrasa; y sin llegar á consumirla hasta cierto tiempo, la consume. El amor la une con Jesus; la hace digna de sus mas cariñosas demostraciones; y por fin la eleva á la alteza de sus desposorios. Hé aqui la obra que concluye Teresa: pero la empezó en su puericia. A este punto llega en su progreso: mas echó á correr con pasos de gigante en su niñez. Aquello quando Muger y Santa consumada: esto quando Niña y Mártir pretendida. ¿ Quien al ver esto no se admira, ó por mejor decir, no se cubre de pasmo? ¿ Quién hay tan insensible, quien tan estúpido, que no se mire dulcemente preso y cautivo en los lazos de tanta virtud, gracia y hermosura, y en tan corta edad? Prendóse de ella el mismo Dios, para adoptarla por su Esposa. Prendáronse los hombres, para llenarla de honras y obsequios. ¿ Cómo no se prendaarán igualmente los Hereges, para exclamar en honra de la Iglesia: *quis contemnat &c.*?

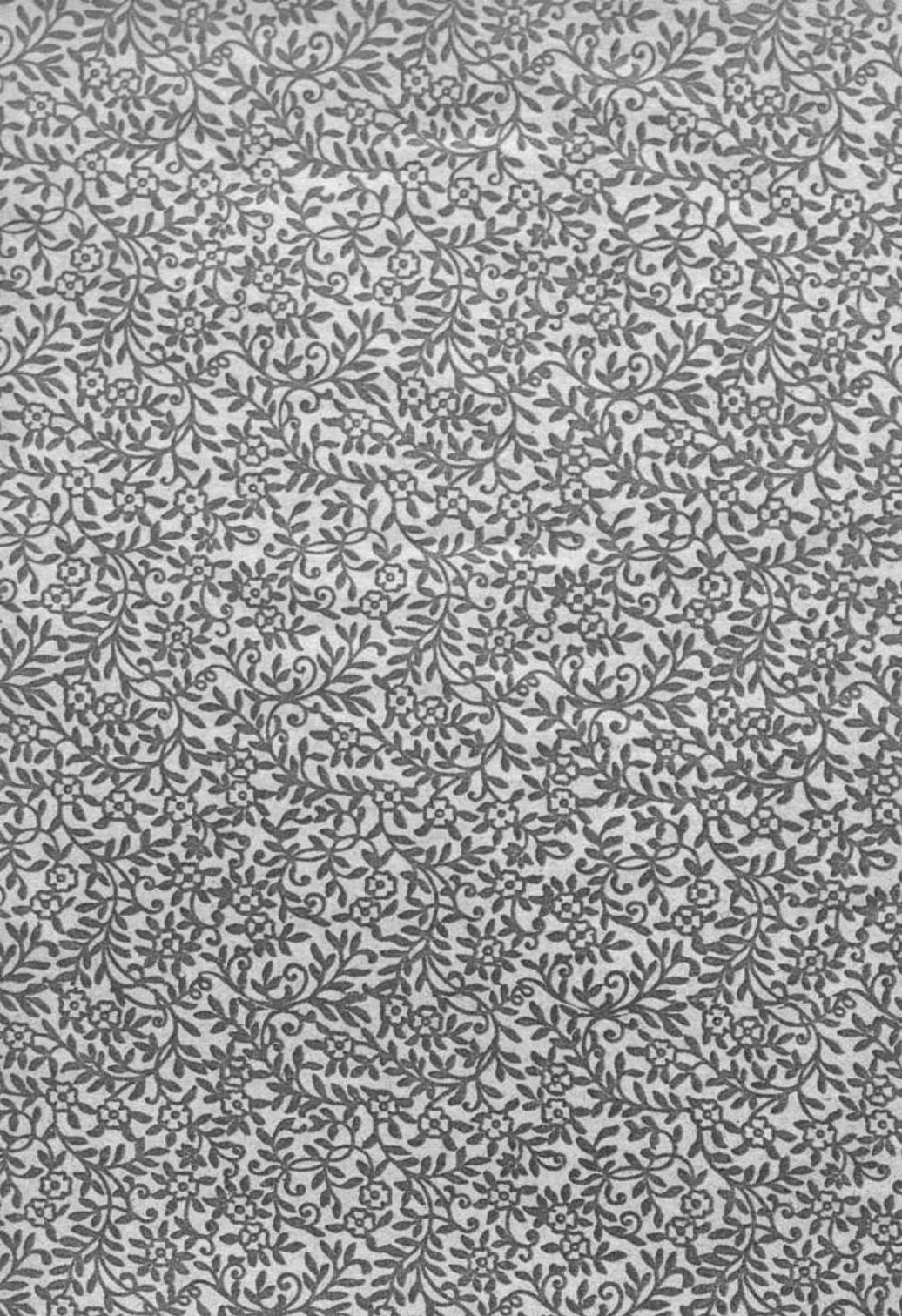
Por tanto, Señor: aunque me habia propuesto elogiár muchas cosas en esta Santa, no he podido verificarlo. Esta notable, que resalta en su puericia, me ha embargado el paso á las muchas, que restan tamañas y muy notables. La fachada de este grande y hermoso edificio me ha embelesado de manera, que deteniéndome á observar sus primores, he quedado sin tiempo para registrar y admirar lo interior.

V. A. tendrá la bondad de suplir este defecto, echando de ver con su superior comprehension, que si este Sol se muestra tan luminoso en su mismo oriente; ¿ quanto mas brillante ha de ser en el mediodia de su carrera? y si este rio es tan caudaloso en su origen; ¿ quanto mas ha de serlo en su desagüe? Solo esto basta, para que la gran

gran devocion de V. A. se halle menos defraudada en este panegirico de su adorada Teresa.

El Señor por su intercesion se digne inflamar nuestros corazones en su amor, para que hollando los bienes caducos y umbrátiles de esta vida, gocemos los verdaderos é interminables de la otra. Amen.





# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS.

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	429	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	3	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	4	Valoración actual.....	» .....

4

